





Es inexacto precisar el momento en que inicia la globalización –sobre todo si lo relacionamos como un hecho histórico estructural–, pero lo que sí sabemos es que desde que la humanidad se organizó en grupos tuvieron la necesidad de interactuar con los demás como un instinto de supervivencia. La necesidad de intercambiar productos entre tribus para tener el sustento diario tal vez sea el principal antecedente de lo que hoy en cierto modo podemos entender por globalización.

Algunos autores afirman que la globalización se remonta desde el principio de la humanidad, otros la conciben dentro de la Edad Moderna, y algunos más la ubican a mediados de este siglo. Es difícil señalar un periodo específico para determinar el nacimiento de la globalización; sin embargo, se puede señalar que en las últimas décadas de este siglo se observa una mayor intensificación de las relaciones internacionales, que incluyen nuevos procesos de producción global que integran a un gran número de países, mayores transferencias financieras, incremento en la difusión mundial de información por los medios masivos de comunicación, modernización en las telecomunicaciones, así como el movimiento masivo de personas en calidad de turistas, trabajadores migrantes o refugiados.<sup>2</sup>

Robertson considera a la globalización “como el despliegue de una senda temporal histórica, caracterizada por la elevación de la conciencia global, acentuación de los valores posmodernistas, fin de la guerra fría y difusión de armas nucleares, problemas de multiculturalidad y polietnicidad, preocupación por la humanidad y su entorno, consolidación de los sistemas de comunicación”;<sup>3</sup> además de la intensificación de los intercambios comerciales

mundiales y modificación en los sistemas de producción.

Pero el nacimiento de la globalización debemos referirlo con el capitalismo, como una fase posterior de éste, aunque con nuevos elementos cualitativos. Las características del mundo occidental de la posguerra pueden considerarse como los antecedentes de la globalización a través de la modernización tecnológica y la mundialización de las economías nacionales. Al mismo tiempo que los medios masivos de comunicación se encargaban de pregonar las “bondades” del sistema capitalista, también fueron el vehículo para adquirir conciencia de los problemas a los que se enfrentaba la humanidad (ecología, derechos humanos); de este modo, las vertientes de la globalización se han dado en dos sentidos: 1) a través de la unificación de los mercados comerciales, y 2) mediante el activismo creciente de los movimientos sociales que se manifiestan en todo el mundo al margen de los estados y sin reconocer fronteras geográficas.

El devenir de los acontecimientos de la primera mitad de este siglo marcó un nuevo rumbo. Después de la Segunda Guerra Mundial –que representó la culminación de todo un ciclo en la historia de la humanidad–, se observó una serie de transformaciones en el mundo en sus aspectos político y económico: el bipolarismo de Estados Unidos (EEUU) y la antigua Unión Soviética; la carrera armamentista; la formación de bloques en Europa, la Oriental y la Occidental –esta última subordinada a las economías de los países industrializados, principalmente a la estadounidense por la vía de reconstrucción económica del Plan Marshall–; y la imposición de un régimen democrático-liberal en los países del mundo occidental.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Boaventura de Souza Santos, *Hacia un nuevo sentido común*, [s.p.].

<sup>3</sup> Citado en B. de Souza Santos, *op. cit.*

<sup>4</sup> Luis Antonio Cruz Soto, *et al.*, *Análisis crítico de la globalización como consecuencia de la firma del Tratado de Libre Comercio; repercusiones financieras en las empresas de México*, pp. 19, 20.







esenciales de la globalización; el espacio porque las fronteras parecen dejar de tener significado,<sup>16</sup> y el tiempo porque un hecho puede adquirir notoriedad mundial en segundos, como lo señala Zaki Laïdi:

Definiremos la globalización como un movimiento planetario en que las sociedades renegocian su relación con el espacio y el tiempo por medio de concatenaciones que ponen en acción una proximidad planetaria bajo su forma territorial (el fin de la geografía), simbólica (la pertenencia a un mismo mundo) y temporal (la simultaneidad).<sup>17</sup>

Con la explicación que da este autor podemos entender a la globalización como un proceso complejo de extraterritorialidad, que se desarrolla en un espacio común y que, en muchos casos, puede ser simultáneo.

Por otra parte, es pertinente señalar que la palabra global, del latín *globus*, cuyo significado es "tomado en conjunto", ha tenido un cambio progresivo mediante la utilización de los sufijos: ismo, idad, ización;<sup>18</sup> con la utilización de éstos, el término ha adquirido una mayor connotación teórica a pesar de que el vocablo no indique por sí mismo mayor complejidad; Martin Albrow al respecto señala:

Esta lingüística convencional ha marcado un carácter teórico y un objetivo al igual que una idea. Esto confiere una constitución del proceso, de una ideología y de un objeto, que reclama un derecho en el proceso histórico.<sup>19</sup>

Algunos otros autores, como Ulrich Beck y el mismo Albrow, distinguen diferentes significados de la palabra global –junto con los sufijos antes enunciados–, identificando tres vocablos: *globalización*, *globalidad* y *globalismo*. Para Beck la palabra globalización significa "la intensificación de los espacios, sucesos, problemas, conflictos y biografías transnacionales";<sup>20</sup> es decir, la globalización es parte de todos aquellos sucesos propios de la historia mundial y que ahora, gracias a las telecomunicaciones, es más accesible su conocimiento, por lo que, en este sentido, este fenómeno no es nuevo.

El concepto de globalidad implica "sociedad mundial"<sup>21</sup> [entendida como] un horizonte mundial que sólo se abre si se mantiene como real en la comunicación [...];<sup>22</sup> en este mismo sentido Martin Albrow<sup>23</sup> indica que la globalidad "trasciende y se introduce en lo racional y, en términos de territorio, reemplaza el tiempo a lo moderno con una referencia espacial, el cual todavía es indeterminado".<sup>24</sup>

<sup>16</sup> Esto no quiere decir que las fronteras geográficas hayan desaparecido, sino que el carácter de éstas tiende a ser menos determinante en el funcionamiento de los estados, debido a que una situación económica, política o social local o regional puede influir en las decisiones mundiales, así como al interior de los países (ver esquema de la página 40).

<sup>17</sup> Zaki Laïdi, *Un mundo sin sentido*, p. 12.

<sup>18</sup> El sufijo –ismo indica actividad, adhesión a una doctrina u opinión, cualidad, modo o actitud (globalismo); el sufijo –idad interviene en la formación de nombres abstractos de cualidad (globalidad); y el sufijo –iza se refiere a lugar, aunque algunos señalan que el sufijo –ización implica cambio anexado a un sustantivo (globalización). (Tomados del *Diccionario de la Lengua Española*, Océano, 1997 y de Martin Albrow, *The global age*, p. 85).

<sup>19</sup> Martin Albrow, *Globalisation: Teorizing the transition*, p. 81.

<sup>20</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?*, pp. 127, 128.

<sup>21</sup> Aunque se reconoce que el concepto *sociedad mundial* es impreciso, no puede catalogarse como parte de un proceso del mundo moderno, sino que es una simple manera de describir el carácter transnacional que han adquirido diferentes movimientos sociales en la defensa de los derechos del hombre.

<sup>22</sup> U. Beck, *op. cit.*, pp. 127, 128.

<sup>23</sup> M. Albrow, *op. cit.*, p. 81.

<sup>24</sup> Porfirio Muñoz Ledo, Presidente del Consejo Técnico del Centro Latinoamericano de la Globalidad (CELAG), le da un mayor significado a la palabra *globalidad* que a la palabra *globalización*; para él la globalización sólo alude aspectos económicos, financieros e informáticos, por lo que el uso del término es reduccionista; en cambio, la globalidad incluye la naturaleza del mundo contemporáneo en su totalidad (Porfirio Muñoz Ledo, *Visión crítica de la globalidad*, pp. 26, 27).









hechas de individuos y asociaciones que participan en las relaciones internacionales [movimientos sociales organizados]”.<sup>33</sup>

Es así que podemos enmarcar todas las características de la globalización de acuerdo con la clasificación de Jan Aart Scholte:

*Comunicaciones.* Por medio de redes computacionales, telefonía, medios masivos y similares.

*Organizaciones.* Proliferación y desarrollo de empresas y asociaciones sociales que operan en redes transfronterizas.

*Ecología.* Cambio climático planetario, pérdida de la capa de ozono, agotamiento de ciertos recursos naturales y menoscabo de la biodiversidad.

*Producción.* Fábricas globales –que fácil y rápidamente puede reubicarse en respuesta a los costos de producción–, vinculación en una línea de producción y mercados financieros internacionales.

*Militar.* Armamento global, misiles balísticos intercontinentales y satélites espías.

*Normas internacionales.* Estándares técnicos, el neoliberalismo como única alternativa económica y derechos humanos con características supraterritoriales.<sup>34</sup>

Sin embargo, buena parte de estas características poco tienen que ver con grandes regiones del planeta que padecen, directa o indirectamente, los estragos de la globalización. Cada quien define a la globalización de diferentes maneras, pero persiste la idea de que ésta sólo se refiere a las telecomunicaciones, a las empresas transnacionales, a la apertura comercial y a los mercados financieros internacionales, así como redes solidarias de organizaciones sociales –que aún no tienen el poder suficiente para revertir las tendencias negativas

que persisten en el mundo–, pero con frecuencia se olvidan de sus efectos destructivos que ha generado como el narcotráfico, el terrorismo, las migraciones, el fundamentalismo y los alarmantes índices de pobreza en todo el mundo.

### Conceptualización de la globalización económica

Varios autores supeditan el concepto de globalización a la visión económica del mundo. Las transformaciones tecnológicas, principalmente en las telecomunicaciones, son producto de esa necesidad del gran capital por expandirse a través de una mayor producción, la internacionalización de los mercados financieros, así como de encontrar nuevos canales de comercialización, a través de la apertura comercial. De esta manera, el capitalismo ha prolijado dos de los cambios más significativos en las últimas décadas del siglo XX: en el ámbito comercial y financiero, así como en las telecomunicaciones; por lo que se puede afirmar que si bien el capitalismo no fue el único elemento que generó la globalización, sí fue un factor determinante en su construcción.

La necesidad del capitalismo por expandirse es su razón de ser; el advenimiento de la Revolución Industrial habría de proveer a los capitalistas de la principal herramienta para expandir la producción y, consecuentemente, incrementar su capital; pero en sus afanes de acumulación no sería suficiente el mercado interno, sino que, en aras de multiplicarse, lo llevaría a incursionar en el mercado mundial, tal como lo señaló José Carlos Mariátegui:

El liberalismo burgués, el liberalismo económico que consintió a los intereses capitalistas [por] expandirse, conectarse y asociarse, por encima de los Estados y las fronteras, tuvo por fuerza que incluir en su programa el libre cambio. El libre cambio, la teoría libre-cambista corresponde a una necesidad honda y concreta de un periodo de la producción capitalista

<sup>33</sup> Z. Laïdi, *op. cit.*, pp. 20, 21.

<sup>34</sup> J. A. Scholte, *op. cit.*, pp. 15, 16.







aunque no estaríamos muy de acuerdo cuando sostiene que todos estos procesos “carecen de una cabeza conductora determinante”; más bien diríamos que sabemos perfectamente que la conducción la detentan los países desarrollados –especialmente Estados Unidos (EUA) y las compañías transnacionales– con la tendencia de volverse incontrolable.

Por lo que respecta a los señalamientos de Rosa Nidia Buenfil y Saxe-Fernández, ofrecen un panorama más realista del fenómeno que permite tener una perspectiva muy diferente a lo que plantea Luis F. Aguilar; esto no significa que uno u otra sea errónea, sino que los planos de análisis son diferentes: uno es teórico y el otro está en función de los resultados de este proceso.

Por lo pronto diremos que la globalización económica es parte de la reconfiguración mundial del sistema capitalista que reproduce sus elementos sustanciales de acumulación y expansión del capital en el nivel global por medio de la apertura comercial, así como la libre movilidad del capital y de las utilidades, con sus consecuentes efectos sociales, políticos, educativos, culturales, ecológicos, por todo el mundo.

Si aludimos a la concepción teórica de la globalización económica en su aspecto estrictamente comercial como el libre intercambio de mercancía entre diferentes países por todo el mundo, nos daremos cuenta que en la realidad así no funciona, sino que más bien obedece a imperativos regionales con un funcionamiento de apertura comercial intraregional, pero con tendencias proteccionistas interregionales –Sudeste asiático, Europa, Norteamérica y Sudamérica–.<sup>49</sup> En este sentido estaríamos hablando de una regionalización económica.

Sin embargo, en esta regionalización económica no está exento que algunos países o empresas compitan entre sí para capturar la mayor parte del mercado posible; incluso algunos de ellos, como es el caso de México, existe una búsqueda permanente por firmar acuerdos de libre comercio por todo el mundo.<sup>50</sup>

En esta competencia por capturar mercados tiene que ver su potencial de crecimiento, que en economía se llama atraktividad. Un mercado en Asia quizá sea mejor que uno de África, o que México represente mayores beneficios económicos que algún país de Centroamérica, o que para algún inversionista sea mejor invertir en Inglaterra que en Francia, porque su legislación laboral es menos severa, o quizá sea mejor establecerse en México que en Chile, porque represente alguna penetración en el mercado norteamericano. Todos estos factores repercuten en mayor polarización económica y social.<sup>51</sup>

*preferencial* (dos o más países reducen sus respectivos gravámenes a las importaciones y a las exportaciones de bienes entre sí); *área o asociación de libre comercio* (dos o más países eliminan todos sus gravámenes y todas las restricciones cuantitativas a su comercio mutuo); *unión aduanera* (dos o más países eliminan todas sus restricciones a su comercio mutuo y, adicionalmente, adoptan un esquema de arancel externo común para el resto del mundo); *mercado común* (dos o más países crean una unión aduanera, además permiten la libre movilidad de todos los factores de producción entre ellos); *unión económica* (dos o más países crean un mercado común y, adicionalmente, proceden a unificar sus políticas fiscales, monetarias y socioeconómicas). (Liliana Meza González, *La globalización y los mercados laborales*, p. 8).

<sup>50</sup> Para nuestro país este proceso tiene dos propósitos: por una parte es una oportunidad de diversificación comercial y, por la otra, los países interesados en firmar tratados de libre comercio con México constituye una oportunidad de penetración en el mercado norteamericano.

<sup>51</sup> Z. Laídi, *op. cit.*, p. 16.

<sup>49</sup> Existen diferentes tipos de integración que son: *Club de comercio*

## Algunas reflexiones en torno al concepto de globalización

Para Luis F. Aguilar los cambios sobresalientes de este fin de siglo son los siguientes: 1) el dinamismo de las corporaciones mundiales; 2) la formación de regiones económicas; 3) el resurgimiento de los regionalismos y las microidentidades colectivas; 4) la posibilidad de conflictos entre civilizaciones; y 5) el desarrollo de fuerzas sociales dotadas de mayor autonomía respecto del Estado.<sup>52</sup>

Sin duda estos cambios constituyen los elementos sustanciales de lo que podemos entender por globalización; de esta manera, debemos distinguir dos vertientes: 1) El poder que han adquirido las corporaciones transnacionales en las decisiones de los estados que, junto con el mayor activismo de los movimientos sociales transnacionales, han obligado a los países a la redefinición del concepto de soberanía –en cuanto al papel que habrá de desempeñar el Estado en la globalización–, así como a la modificación funcional de los gobiernos en la relación con su sociedad; y 2) la configuración de bloques económicos que parece ser un juego de poder entre estados hegemónicos disputándose mercados.

La globalización ha profundizado las diferencias sociales y culturales, por lo que los conflictos entre civilizaciones son reales. A este respecto Nira Yuval-Davis, profesora de Género y estudios étnicos de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Greenwich, indica que “el surgimiento reciente del fundamentalismo se vincula a la crisis de modernidad, los órdenes sociales basados en los principios de la ilustración, el racionalismo

y el progreso. Tanto el capitalismo como el comunismo han [de]mostrado su incapacidad para satisfacer las necesidades espirituales, emocionales y materiales de la gente. Un sentimiento genuino de desesperación y desorientación ha empujado a la gente hacia las religiones trascendentales como una fuente de consuelo; éstas proporcionan una brújula y una ancla y otorgan a la gente un sentimiento de estabilidad y seguridad, así como una identidad coherente”.<sup>53</sup> El llamado *choque de civilizaciones* provoca “el retiro simbólico al pasado para enfrentar el futuro”.<sup>54</sup>

Por último, Jan Aart Scholte cita algunos elementos que debemos reflexionar en torno a la globalización y son los siguientes:

- 1°. La globalización no ha sido una experiencia igual para todos.
- 2°. La globalización no es un proceso de homogeneización como lo han hecho creer. Ciertamente la trascendencia del territorio por las telecomunicaciones ha tendido a adoptar en todo el mundo un sinnúmero de objetos, ideas, modelos y hábitos. Sin embargo, la globalización no ha podido comprar y terminar con la diversidad cultural.
- 3°. La globalización no ha eliminado el significado de lugar, la distancia y el territorio en la política mundial.
- 4°. La globalización no puede entenderse en términos de un único país que la maneje.
- 5°. La globalización no es la panacea.<sup>55</sup>

Ciertamente, el proceso de globalización ha traído nuevas formas de participación social y una reconfiguración económica y política en el mundo, pero aún las transformaciones no han sido equitativas y

Revista Contaduría y Administración, No. 195, octubre-diciembre 1999

<sup>52</sup> L. F. Aguilar, *op. cit.*, p. 286.

<sup>53</sup> N. Yuval-Davis, *op. cit.*, [s.p.].

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> J. A. Scholte, *op. cit.*, p. 18.



homogéneas; las diferencias culturales, sociales y económicas persisten y quizá hayan aumentando. Habría que agregar que aunque el concepto de soberanía tiende a redefinirse no es cierto que los estados ya no existan o tiendan a desaparecer: ellos son indispensables en los patrones de comportamiento de la globalización.

### **Conclusión**

La globalización debemos entenderla como un proceso histórico mundial que forma parte del capitalismo en el que, por un lado, existe una sociedad más participativa que modifica la relación con su entorno, de tal manera que adquiere mayor conciencia de los problemas que aquejan a la humanidad, dentro de un espacio común; y, por el otro, en el que los mercados comerciales y financieros tienden a unificarse en un contexto económico desigual entre los países desarrollados, en desarrollo y subdesarrollados. Ambos elementos no están exentos de tensiones, contradicciones e incertidumbres, pero es claro que tiende a configurar escenarios muy diferentes de los que pudimos haber imaginado. No podemos catalogar a la globalización como noticia buena ni mala —como apunta Zaki Laïdi— es tan sólo una etapa más en la historia mundial.

Si bien a lo largo de este trabajo hemos intentado ofrecer un concepto de la globalización, no se puede decir que su significado sea claro; aún persisten una serie de ambigüedades que será necesario identificar para tener menos incertidumbres de lo que podemos esperar en el futuro. Las diferentes acepciones de la palabra *global* han hecho posible que los tratadistas le hayan dado el carácter teórico que por sí solo el vocablo no tiene, aunque la idea *global* es una forma de referirnos a un todo articulado, y es precisamente esto, en términos llanos, lo que podemos entender por el término y por el proceso en la actualidad.

La globalización podemos catalogarla como una etapa más del sistema capitalista que intensificó las relaciones comerciales, los procesos productivos, la movilización del capital y la interacción de un gran número de personas, gracias a modernización tecnológica, principalmente en las telecomunicaciones. No debemos olvidar que este proceso ahonda las diferencias y acentúa los problemas como la intolerancia, el fundamentalismo, el narcotráfico, la pobreza, la marginación y el imperialismo, entre otros. La visión mercantilista del capitalismo es lo que ha prevalecido por encima de los valores humanos, morales y solidarios de los países. El hilo conductor de la globalización económica es la acumulación y la expansión del capital.

Cada quien puede entender la globalización de diferentes maneras, pero debemos ubicarla como un acontecimiento que de alguna u otra manera afecta nuestra vida cotidiana. La comunicación es un hecho que nos permite interactuar frecuentemente con el mundo, así como la posibilidad de acceder a un gran número de productos de diferentes países; sin embargo, gran parte de la humanidad está incomunicada y ni siquiera tiene la posibilidad de acceder a las necesidades elementales para sobrevivir. Éstas son las realidades que debemos reconocer para entender el significado de la globalización.

### **Bibliografía**

AGUILAR, Luis F., “El estado nacional en la globalización”, en Centro Latinoamericano de la Globalidad (CELAG)-Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), *Visión crítica de la globalidad*, México, CELAG-CIDE, 1998, pp. 251-316, Cuadernos de la globalidad, N° 2.

ALBROW, Martin, “Globalisation: Teorizing the transition”, en Martin Albrow, *The global age. State and society beyond modernity*, [s.l.i.], Polity press, [s.a], pp. 75-96.

